

ESPAÑA y las nuevas tecnologías

❖ **Luis Crespo**
Director General AENTEC



Quién no ha escuchado alguna vez la alusión al tren de la tecnología y, la mayor parte de las veces, con referencia explícita a que nuestro país tal vez dejó escapar el último.

Si bien es cierto que los artículos electrónicos más representativos de la cultura del ocio son importados o, en el mejor de los casos, ensamblados en nuestro país y que, probablemente, en el terreno del chip de silicio no podamos llegar a disponer de tecnología de base propia, resultaría peligroso y autodestructivo pensar que el aludido tren sólo tenía dos vagones.

Muy al contrario, cada día puede subirse uno a un nuevo tren, si es que se está decidido a emprender este comprometido viaje y decir adiós deseando suerte a aquellos que decidan quedarse, pensando, eso sí, en modernizar la casa.

Pero para ese viaje sí son necesarias pesadas alforjas.

La más grande debe contener abundante dosis de formación y de eso, al menos, sí

disponemos en el país, aunque también sea cierto que es éste el campo donde son más evidentes las necesarias mejoras, cuyos frutos, con toda seguridad, no tardarían en madurar.

En este sentido, un dato que anima a realizar el viaje es la creciente relación entre las universidades y centros de investigación y las empresas, que son quienes realizarán la industrialización final de los desarrollos. En estas relaciones resulta clave el que cada agente del proceso de innovación tecnológica sepa cuál es el papel que le corresponde desempeñar y, en este punto, yo

desearía que nuestro país, como excepción y sin que sirviera de precedente, mirase más al otro lado del Atlántico que a la vieja Europa y se generase un constructivo ambiente de difusión y transparencia de la labor investigadora; de confianza de las empresas hacia los centros de investigación y de capacidad real de respuesta, por parte de dichos centros.

En este momento, cuando la economía está globalizada y donde las posiciones para realizar acuerdos o apuestas estratégicas son tan importantes como los indicadores de producción industrial, la situación de nuestro país es prometedora.

Hoy en día, nuestras empresas tienen tecnología propia como para construir y exportar: aviones, sistema de control de tráfico aéreo, de visión artificial para tráfico terrestre, ordenadores de última generación con arquitecturas propias de proceso en paralelo, sistemas automatizados de fabricación, equipos de telecomunicaciones y un larguísimo etcétera en aplicaciones, que van desde el propio campo de la electrónica y del software, a las áreas de materiales, biotecnologías o agroalimentación.

El apoyo financiero para los nuevos desarrollos es un tema importante y, en ese

"Es necesaria una política integrada entre las instituciones que configure los programas de ayuda a los productos de mayor valor añadido"



sentido, hay que reconocer el activo papel jugado por el CDTI en los últimos años, siendo no obstante un área en donde un incremento de su dotación presupuestaria tendría grandes efectos inducidos en nuestra economía.

El espectacular crecimiento que está teniendo lugar en nuestro país configura el mercado interior como una plataforma fundamental para consolidar los esfuerzos, tanto públicos como privados, en este campo.

Una firme voluntad de que, siempre que fuera posible, el equipamiento del sector público se realice con productos de tecnología española, incrementaría la producción y le situaría en lugares más competitivos a nivel internacional.

Pero es precisamente el mercado exterior en donde deben cristalizar los compromisos en este viaje tecnológico.

Las dimensiones de dicho mercado son enormes en áreas que se benefician de ayuda bilateral espa-

ñola, de las Comunidades Europeas o multinacional, y en campos donde la tecnología española puede, y podría aún más en el futuro, competir sin complejos.

Para que estas posibilidades se concreten es necesaria una política integrada como país entre las instituciones de comercio exterior e industria, configurando los programas de ayudas con vista a ejecutarlos con los productos españoles de mayor valor añadido y de tecnología más avanzada.

En el lado empresarial, la línea asociativa, como la que representa AENTEC, es un eficaz instrumento para que muchas PYMES con tecnología punta puedan tener un mayor alcance exterior y ofrecer una garantía y confianza reforzadas con la imagen de grupo.

El "último tren de la tecnología" no existe pero, en cualquier caso, sería mejor que nos decidiéramos a coger el más próximo a partir **UT**

